Algunas precisiones en torno al gobierno de Frey Nicolás de Ovando en la Española (1502-1509)

ESTEBAN MIRA CABALLOS
Universidad de Sevilla

En este trabajo dedicado al gobierno de frey Nicolás de Ovando en la Española hacemos una serie de aportaciones en torno a su política indigenista y a su poder económico en la isla.

En cuanto a su actitud con los indios se pone en cuestión la política genocídica que se le ha atribuido a este extremeño. Así, pese a las conocidas matanzas de indios en las provincias de Higüey y Xaragua, lo cierto es que a lo largo de su gobierno mostró una preocupación por los matrimonios mixtos de los indígenas, procurando a su vez el buen trato de los indígenas hasta el punto de que llegó a enfrentarse a los designios reales. Igualmente, fue Ovando el que realizó el primer experimento para saber si los indios eran capaces de vivir en libertad, experiencia que repitieron sus sucesores en el cargo en los años posteriores.

Y, en lo referente a la fortuna amasada por el Comendador Mayor ponemos de manifiesto, frente a lo que se había afirmado, que llegó a ser una de la más importante de la América conocida hasta entonces, hasta el punto de que se decía que tenía haciendas en casi todos los confines de la isla.

Que duda cabe de que la figura de frey Nicolás de Ovando es una de las más emblemáticas de toda la historia de Extremadura. De origen noble, se sitúa su nacimiento en torno a mediados del siglo XV en la localidad de Cáceres¹. Personaje de gran clarividencia desarrolló su vida entre el servicio a la Orden de

¹ La teoría tradicional señalaba a Brozas como su lugar de nacimiento. Véase por ejemplo la obra de ESCOBAR PRIETO, E.: *Hijos ilustres de la villa de Brozas*. Cáceres, 1961, p. 30. Sin embargo, recientemente José Miguel de Mayoralgo y Lodo ha presentado argumentos bastante sólidos sobre su cuna cacereña. MAYORALGO Y LODO, José Miguel: *La Casa de Ovando (Estudio Histórico-genealógico)*. Cáceres, Real Academia de la Historia, 1991, pp. 279-280.

Alcántara y a la Corona, siendo, como es sabido, preceptor del príncipe don Juan. Posteriormente llegó a desempeñar altos cargos no sólo en el seno de la mencionada Orden militar -como el de Comendador de Lares y Comendador Mayor- sino también en el recién descubierto Nuevo Mundo, a donde fue enviado por los Reyes Católicos para restablecer el orden y la autoridad real.

En las últimas décadas la bibliografía sobre este personaje ha aumentado notablemente, tanto en lo referente a su vida en Castilla como a su etapa como gobernador de la Española², enriqueciendo así el conocimiento que sobre su labor se tenía desde las clásicas obras de Ortí Belmonte, Ursula Lamb, etc.³.

Esta claro, pues, que no sólo falta una obra que sintetice lo escrito hasta ahora sobre la biografía de frey Nicolás sino que incluso hoy en día quedan grandes dudas en torno a su labor en España y América. Así, pese a que se suele afirmar que su etapa como gobernador de la Española, entre 1502 y 1509, es la más conocida⁴, lo cierto es que hay muchas incógnitas por despejar. No olvidemos que el juicio de residencia al que se le sometió como gobernador saliente, en 1509, no se ha localizado todavía, por lo que sólo conocemos breves referencias a los cargos que se le hicieron. Sin duda, la pérdida de este juicio nos ha privado de una gran parte de la información necesaria para valorar en su justa medida la actuación del Comendador Mayor de la Orden de Alcántara en las Indias.

² Citaremos algunas de las más representativas: MAYORALGO Y LODO, José Miguel de: «La Real Cédula de nombramiento de comendador mayor de la orden de Alcántara de frey Nicolás de Ovando», *Revista de Estudios Extremeños*, Badajoz, 1971.- *La casa de Ovando...* RODRIGUEZ DEMORIZI, Emilio: *El pleito Ovando- Tapia. Comienzos de la vida urbana en Santo Domingo*. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1978. ORTIZ CID DE RIVERA, Ramón y M^a Isabel SANTOS MONTES: «Frey Nicolás de Ovando y su proyección en la arquitectura española y americana del siglo XVI», en *Hernán Cortés y su Tiempo*, T. II, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 1987. ARRANZ MARQUEZ, Luis: *Don Diego Colón*, T. I, Madrid, C.S.I.C., 1982.- *Repartimientos y encomiendas en la isla Española*. Madrid, Fundación García Arévalo, 1991. RIO MORENO, Justo del: *Los inicios de la agricultura europea en el Nuevo Mundo (1492-1542)*. Sevilla, Gráficas del Guadalquivir, 1991.-»El comercio caballar andaluz y el desarrollo de la cría equina en el Nuevo Mundo: La Española (1492-1509), *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía*. Córdoba, 1994. MIRA CABALLOS, Esteban: «El pleito Diego Colón-Francisco de Solís: el primer proceso por malos tratos a los indios en La Española (1509)», *Anuario de Estudios Americanos*, T. L, Nº 2, Sevilla, 1993.

³ Entre las obras clásicas vamos a citar tres que nos parecen fundamentales: TORRES Y TAPIA, A: *Crónica de la Orden de Alcántara*. Madrid, 1759. ORTI BELMONTE, Miguel A: *Los Ovando y Solís, de Cáceres*. Badajoz, Tipografía Artes Gráficas, 1932. LAMB, Ursula: *Frey Nicolás de Ovando Gobernador de las Indias (1501-1509)*. Madrid, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, 1956.

⁴ ORTIZ CID DE RIVERA: *Ob. cit.*, p. 776.

1.- LA POLÍTICA INDIGENISTA DE FREY NICOLÁS DE OVANDO

A la par que se ha ensalzado a frey Nicolás de Ovando como gran estadista y capacidad gubernativa, se le ha criticado su nefasta política con los indígenas. En concreto se le hace responsable directo de las matanzas de Higüey y Xaragua, y de haber llevado a cabo, en definitiva, un verdadero etnocidio de los taínos de la Española. E igualmente se le ha acusado de implantar el sistema de encomiendas que tantos estragos causó entre la población aborigen⁵.

Sin embargo, a nuestro juicio no se han valorado suficientemente otros detalles que muestran un mejor trato de Ovando hacia los indígenas. En primer lugar, debemos decir que, como apuntó Nouel hace algunos años, Ovando fue el primero que fomentó los matrimonios mixtos entre españoles e indios para lograr una más pronta conversión⁶. Se trata de una política que será continuada por sus sucesores en el cargo y que tuvo grandes efectos, pues, en 1514, había nada menos que 60 españoles casados con indias⁷, a los que habría que sumar los que vivían amancebados ilegalmente.

En segundo lugar, legalizó un sistema de repartimientos que, por un lado, era un hecho consumado desde el gobierno de la familia Colón, y, por el otro, incluía una serie de medidas que de haber continuado sus sucesores hubiesen reducido en cierta medida los efectos negativos de la citada institución. Así, y como veremos más ampliamente en líneas posteriores, nos consta la oposición de Ovando a que los privados de Su Majestad -residentes en Castilla- tuviesen indios de repartimiento ya que los mayordomos encargados de su administración en las Indias les proporcionaban malos tratamientos.

Y, en tercer y último lugar, Ovando, desarrolló una experiencia con ciertos indios para ver si eran capaces de vivir en libertad, que fue pionera ya que es el primer antecedente de lo que posteriormente serán las reducciones indígenas.

⁵ De la política indigenista de frey Nicolás de Ovando nos hemos ocupado extensamente en nuestra Tesis Doctoral titulada: *El indio antillano: repartimiento, encomiendas y esclavitud (1492-1542)*. Sevilla, 1995, (inédita).

⁶ NOUEL, Carlos: *Historia eclesiástica de la Arquidiócesis de Santo Domingo, Primada de América*, T. I. Santo Domingo, Editora de Santo Domingo, 1979, p. 24.

⁷ SERRANO Y SANZ, Manuel: *Orígenes de la dominación española en América*. Madrid, Bailly-Bailliére, 1918, pp. CCCLXXXIV - CCCLXXXV. El dato aparece también recogido en RODRÍGUEZ DEMORIZI, Emilio: *Los dominicos y las encomiendas de indios en la isla Española*. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1971, p. 16.

A.- Los repartimientos de indios en la época de Ovando

A mediados de abril de 1502 arribó el nuevo gobernador fray Nicolás de Ovando a Santo Domingo con unos poderes excepcionales para poner orden en una colonia que era, hasta la fecha, un completo fracaso. La jurisdicción de su poder abarcaba toda la América conocida, salvo las gobernaciones otorgadas a Alonso de Ojeda y Vicente Yáñez Pinzón, ejerciendo poderes tanto de administración como de justicia en calidad de juez de apelación⁸. El mismo Rey Católico reconoció los poderes casi absolutos que le otorgó a Ovando, justificados tan sólo por la delicada situación del momento⁹.

A todos esta autoridad había que unir el propio carácter del Comendador Mayor que sabía decidir por sí mismo, e, incluso, dejar de cumplir las Ordenes Reales cuando las circunstancias así lo aconsejaban. Una de las primeras medidas que tomó el nuevo gobernador fue ordenar que ningún español se sirviese de los indios sino fuese por expresa voluntad de éstos, y, pagándole por su trabajo lo que pareciese justo¹⁰. En realidad, lo que hizo Ovando no fue otra cosa que poner en práctica las instrucciones que se le otorgaron en Granada el 16 de noviembre de 1501.

Los indios, sin embargo, no querían servir a los españoles y huían a los montes a la primera oportunidad que se les presentaba, por lo que el propio Ovando tuvo que escribir a la Reina Isabel, insinuándole la necesidad que había de una institución que garantizase la sujeción de los indios a los españoles¹¹.

Los Reyes Católicos que desconocían la realidad del Nuevo Mundo tuvieron en consideración lo expuesto por Ovando y a través de una Real

⁸ ARMAS MEDINA, Fernando de: «Primeros años del gobierno hispano en Cuba», *Revista de Estudios Americanos*, Sevilla, 1957, p. 221. GARCÍA GALLO, Alfonso: *Los orígenes de las Instituciones americanas*. Madrid, Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, 1987, p. 924.

⁹ Real Cédula a Diego Colón. Burgos, 23 de febrero de 1512. AGI, Indiferente General 418, L. 3, ff. 249v-252. También en ARRANZ: *Don Diego*, pp. 388-392.

¹⁰ Interrogatorio de los Jerónimos. 1517. AGI, Indiferente General 1624, R. 3, N. 1, f. 8. Transcrito parcialmente y con algunos errores en CODOIN, Serie 1^o, T I, pp 201-229. Los memoriales expuestos por Lucas Vázquez de Ayllón y del dominico fray Bernardo de Santo Domingo pueden verse en GIMENEZ FERNÁNDEZ MANUEL: *Bartolomé de las Casas*, T. I, Sevilla, E.E.H.A., 1984, pp. 573-596. Finalmente el Interrogatorio ha sido transcrito casi en su totalidad por RODRIGUEZ DEMORIZI: *Los dominicos y las encomiendas de indios*, pp. 273-254. (En adelante citaremos sólo como Interrogatorio).

¹¹ MIRA CABALLOS, Esteban: «El sistema laboral indígena en las Antillas (1492-1542)», *Cuadernos de Historia Latinoamericana*, N^o 3. Munster, AHILA, 1996, p. 15.

Provisión, expedida, como es de sobra conocido, en Medina del Campo, el 20 de diciembre de 1503, se legalizaron los repartimientos de indios¹², institución que fue no sólo el patrón de la vida económica y social de la Española sino «el máximo resorte político» de los gobernadores¹³. A través de este documento se autorizaba la compulsión del aborigen al trabajo, pagándole a éstos el salario conveniente por el mismo.

No obstante, en este primer instrumento legal del repartimiento apenas si se especificaba como debían llevarse a cabo, el número de indios que a cada uno le correspondería, la duración, y ni tan siquiera el salario que se les daría a los aborígenes por su trabajo. Como decía Charles Verlinden los primeros repartimientos se hicieron sin ningún control por parte del Estado¹⁴. De forma que toda la regulación del repartimiento se dejaba a la libre voluntad de Ovando que daba y quitaba indios a su voluntad hasta el punto que se puede afirmar que en estos tiempos se tenían los indios en usufructo y no en propiedad¹⁵.

Pero es más, Ovando en algún momento de su gobierno, posiblemente en 1505 coincidiendo con el primer repartimiento general de indios realizado en el Nuevo Mundo, introdujo el término encomienda para definir la relación exacta entre los indios y los españoles. De forma que dejó de repartir indios a secas para repartir indios «en régimen de encomiendas»¹⁶. Esto lo hizo Ovando sin tener

¹² La Real Provisión en cuestión decía lo siguiente: «En adelante, compelaís e apremieis a los dichos indios, que traten y conversen con los cristianos de la dicha Isla, y trabajen en sus edificios, y coger y sacar oro y otros metales, y en hacer granjerías y mantenimientos para los cristianos vecinos y moradores de la dicha Isla; y hagáis pagar a cada uno el día que trabajare el jornal y mantenimiento que según la calidad de la tierra y de la persona y del oficio, vos pareciere ... Cada cacique acuda con el número de indios que vos le señaláredes a la persona o personas que vos nombráredes, para que trabajen en lo que las tales personas le mandaren, pagándoles el jornal que vos fuere tasado; lo cual hagan y cumplan como personas libres, como lo son, y no como siervos; y haced que sean bien tratados los dichos indios». Real Provisión a frey Nicolás de Ovando, Medina del Campo, 20 de diciembre de 1503. *CODOIN*, Serie 1ª, T. XXXI, pp. 209-212. CHACON Y CALVO, José María: *Cedulario Cubano*, T. I, Madrid, S/F, pp. 85-87.

¹³ GIMENEZ FERNÁNDEZ: *Ob. cit.* T. II, p. 515.

¹⁴ VERLINDEN, Charles: «L'Etat et l'administration des communautes indigènes dans l'empire espagnol d'Amérique. Quelques réflexions». *Anuario de Estudios Hispanoamericanos*, T. XXXIV, Sevilla, 1977, (pp. 695-705).

¹⁵ LAMB: *Ob. cit.*, p. 115.

¹⁶ Sabemos que en el pleito Ovando Tapia, ocurrido en 1509, se afirmó que cuando el licenciado Becerra arribó a la Española en 1506 el Comendador Mayor le «encomendó» los indios del cacique Ortiz. RODRIGUEZ DEMORIZI, Emilio: *El pleito Ovando-Tapia. Los comienzos de la vida urbana en Santo Domingo*. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1978, p. 231.

mandamiento expreso de la Corona, pues ésta tan sólo le facultó, el 20 de diciembre de 1503, a repartir indios sin que se mencionase por supuesto el término encomienda. Sin duda la encomienda era una institución que Ovando conocía bien pues no debemos olvidar que en la Orden de Alcántara se concedían en encomienda tierras con los campesinos que allí habitaban, estando sometidas a la supervisión en última instancia del comendador mayor de dicha Orden¹⁷. Así, a través de visitadores se evitaban los abusos de los poseedores de la encomienda sobre sus vasallos, incentivando el poblamiento¹⁸. De esta forma frey Nicolás de Ovando organizó un sistema laboral indígena que con las lógicas modificaciones estuvo vigente durante muchas décadas en la América colonial española.

Ante todo hay una pregunta a la que debemos dar respuesta: ¿por qué el Comendador Mayor introdujo el sistema de encomiendas? Pues bien la respuesta es fácil, el repartimiento escapaba al control en primera instancia del gobernador, y en última instancia de la Corona, ya que no tenía más contenido legal, como la propia palabra indica, que el de ser un reparto. Estos repartimientos de indios, en primer lugar, no regulaban la relación existente entre los indios y los españoles, y, en segundo lugar, cuando el gobernador consideraba que había que volverlos a repartir resultaba muy difícil convencer a los españoles que devolvieran lo que creían se les había repartido en propiedad. En cambio la encomienda hacía referencia a las obligaciones mutuas entre españoles e indios, los primeros, a dar educación y protección, y los segundos, a prestar servicios laborales a sus encomenderos. Además la encomienda podía ser mucho más controlada por la Corona, o lo que es lo mismo por el gobernador designado por ésta, ya que al ser desde la Baja Edad Media una regalía regia, sólo a ésta le correspondía otorgarlas y por tanto podía determinar su tiempo de duración¹⁹.

Los repartimientos de indios «en régimen de encomienda» se realizaron a gusto del gobernador, dando, según decía un documento de la época, «a unos muchos y a otros pocos y a otros ningunos»²⁰. Concretamente, además de

¹⁷ TORRES Y TAPIA, Alonso de: *Crónica de la Orden de Alcántara*, T. II. Madrid, 1786, p. 592.

¹⁸ LAMB: *frey Nicolás...*, p. 25.

¹⁹ Así, por ejemplo, en 1522 la Corona recomendó al teniente de gobernador de la isla de Cuba, Diego Velázquez, que introdujese en las cédulas de concesión de indios la palabra encomienda, y no repartimiento, «porque los tengan mientras fuere la voluntad nuestra». MIRA CABALLOS: *El sistema laboral indígena*, p. 17.

²⁰ Real Cédula a Diego Colón. Valladolid, 14 de agosto de 1509. AGI, Indiferente General 418, L. II, ff. 51-52v. ARRANZ: *Don Diego*, T. I, pp. 224-225.

lucrarse personalmente enriqueció a una élite mayoritariamente extremeña, asegurándose así su fidelidad. No en vano Ovando fue posteriormente acusado de favorecer a su amigo, el tesorero Cristóbal de Santa Clara, haciendo que sus bienes se vendieran, por ejemplo, a doble precio «pues hacía que muchos pujaran *prometiéndoles indios* y decía que pagarían los precios en las dos primeras fundiciones de oro que se hiciesen en la Buenaventura, las cuales se hacían de seis meses en seis meses, y prometiéndoles los caballos...»²¹.

Ovando benefició a los conquistadores de su grupo con importantes encomiendas, aunque no sabemos exactamente las diferencias numéricas que hubo, si bien debió ser correlativo al sueldo que llevaban tanto los escuderos de a caballo, como los peones, que eran de 18.000 y 11.600 maravedís respectivamente. Además obtuvieron un número determinado de indios, dado que en las conquistas se prometían indios proporcionalmente a la participación de cada uno. Así, en una probanza presentada por Gonzalo de Guzmán, reclama que después de haber residido en la Española desde 1501 y haber participado en la primera guerra de esta isla, incluso, con un criado suyo, llamado Hernando de Villanueva, no le habían concedido indios de repartimiento como era la norma con los conquistadores²². En tal probanza manifestó el testigo Francisco Tostado que Gonzalo de Guzmán sirvió en la guerra «conforme al repartimiento y copia que se hizo en la gente que servía en lo susodicho, las cuales copias pasaban ante este testigo como escribano que a la sazón era del dicho gobernador»²³. Estas copias de las que se tomaba perfecta nota por los escribanos debían ser tenidas muy en cuenta a la hora de realizar todo tipo de repartimientos.

Los oficiales fueron también muy mejorados en estos primeros repartimientos, pues, de esta forma Ovando contentaba tanto a éstos que se mostraban agradecidos al gobernador por su generosidad como a la Corona, quien se podía permitir pagarles un menor salario y compensarlos a base de indios. Así, por ejemplo, cuando Luis de Lizarazo fue proveído como factor, en 1508, se le ordenó al Comendador Mayor que le entregase algún cacique con sus indios y algunas caballerías de tierra «como se ha acostumbrado a dar a nuestros

²¹ Pleito entre los herederos de Alonso Serrano y Diego Méndez alguacil mayor de La Española, 1517 a 1532. AGI, Justicia 2, N. 3, Pieza 1^a.

²² Pleito entre Gonzalo de Guzmán y Hernando Caballero, 1527. AGI, Justicia 1003, N. 2, R. 1, pieza 1^a.

²³ *IBIDEM*.

oficiales que residen en esas tierras»²⁴. Pero Ovando no sólo privilegió a los veedores, factores, tesoreros y contadores, sino también a los alcaldes mayores y a los regidores de las distintas villas, en su mayor parte extremeños llegados con él en 1502, garantizándose de esta manera su control sobre todas las autoridades políticas y judiciales de la isla.

Así, por ejemplo, sabemos que el alcalde mayor de Concepción de la Vega, Juan Carrillo, y otros allegados del gobernador, como el licenciado Maldonado, fueron muy favorecidos. En especial, de este último sabemos que fue recompensado por sus buenos servicios con los caciques Macotoy y Ximabueca con treinta indios cada uno²⁵.

Por otro lado, Ovando intentó conjugar el monopolio de la mano de obra indígena con la protección del aborigen. Para ello consiguió imponer una serie de condiciones que, como ya hemos afirmado, de haberse consolidado en los años posteriores hubiesen hecho de los repartimientos y encomiendas una institución menos perjudicial para el indio. Así, frey Nicolás de Ovando, que ha recibido multitud de críticas en torno a su supuesta crueldad con los naturales, tuvo algunos detalles en su política con los indígenas que han pasado más inadvertidos y que no lo hacen merecedor de semejantes opiniones adversas.

Entre esas medidas podemos decir que se enfrentó abiertamente a la Corona al no consentir que los cortesanos y los absentistas tuviesen indios de repartimiento²⁶. Desgraciadamente Diego Colón no pudo evitar tal medida y los cortesanos obtuvieron grandes repartimientos de indios hasta la llegada de los Jerónimos e incluso después de la marcha de éstos.

Consiguió, igualmente, a través de las peticiones de los procuradores de la isla, que la Corona «no hiciese merced de indios, ni (de) tierra a nadie sino por repartimiento»²⁷. De esta manera Ovando consiguió homogeneizar el repar-

²⁴ Real Cédula a frey Nicolás de Ovando, Burgos 30 de junio de 1508. AGI, Indiferente General 1961, L. 1, ff. 61v-62v.

²⁵ Real Cédula a Diego Colón, Madrid, 24 de octubre de 1510. AGI, Contratación 5089, ff. 62-62v.

²⁶ Carta de Alonso de Zuazo a Su Majestad, Santo Domingo 22 de enero de 1518. AGI, Patronato 174, R. 8. Queremos señalar que el término cortesano alude a aquellas personas que vivían en Castilla, en torno al Rey, y que obtenían grandes repartimientos como merced real por los servicios prestados. En cambio, el término absentista es mucho más lato al implicar genéricamente a todos aquellos que no residían en el lugar donde tenían asignado su repartimiento, delegando la administración de éstos en un mayordomo.

²⁷ Real Cédula a Nicolás de Ovando, Burgos 30 de abril de 1508. AHN, Consejos Suprimidos 21.474, N. 34.

timiento y evitar así las alteraciones y las contradicciones que surgían entre las concesiones que otorgaba el Rey y las posibilidades reales de entregarle unos indios que estaban ya repartidos. El gobernador Ovando, en definitiva, lo que pretendió fue el control total del repartimiento, pero indirectamente benefició tanto a los vecinos como a los indios al evitar las incongruentes mercedes regias.

Asimismo cuidó de que los encomenderos estuviesen casados, compeliéndolos a ello en caso contrario, como le ocurrió a un vecino de la isla llamado Juan de Espinosa que, con el único argumento de estar casado en Castilla y no traer a su mujer, le quitó nada menos que 100 indios de repartimiento²⁸.

En lo que respecta a la vigilancia del buen trato a los indios repartidos, Ovando estableció al parecer la institución de la visita, pues, según el padre Las Casas, fijó un visitador en cada una de las villas de la Española²⁹. En la documentación que hemos consultado no hemos podido comprobar la existencia de visitadores con este cargo exclusivamente apareciendo en cambio realizando estas funciones los alcaldes ordinarios. En cualquier caso estas justicias ordinarias hacían las veces de visitadores y al menos en teoría se debían encargar no sólo de resolver los contenciosos entre españoles e indios sino también de todo lo que suponía su control, contando como ayudantes con los alguaciles del Campo, cuya misión más inmediata era recoger a aquellos indios que huían a los montes. No obstante estos alcaldes ordinarios no siempre cumplían con su obligación, pues, por ejemplo, en un pleito resuelto en 1509, se demostró que un encomendero ovandista, había matado a latigazos a dos indios y que, años atrás había sido alcalde ordinario, y en función de dicho cargo azotó a «algunos indios como juez»³⁰. No obstante, es evidente, que se trataba de casos muy concretos que de alguna forma escapaban al control del gobernador.

Resumiendo lo dicho sobre las encomiendas podemos afirmar sin lugar a dudas que la implantación y configuración del sistema de los repartimientos y las encomiendas fue obra exclusiva del Comendador Mayor. A través de esta institución pretendió alcanzar un doble objetivo, a saber: hacerse con el control del elemento más importante de producción, es decir, la mano de obra indígena, e intentar regular la situación de estos indios con el fin de protegerlos de los abusos de sus encomenderos.

²⁸ Real Cédula al Presidente y oidores de la Audiencia de Santo Domingo, Monzón 5 de junio de 1528. AGI, Indiferente General 421, L. 13, ff. 170v-171v.

²⁹ ARRANZ: *Repartimientos*, p. 102.

³⁰ MIRA: *El pleito*, pp. 321-322.

B.- La «experiencia de libertad» de los indios

A continuación analizaremos un aspecto casi desconocido dentro de la labor indigenista del Comendador Mayor de la Orden de Alcántara, es decir, la experiencia de libertad que realizó con ciertos indios. En este sentido podemos decir que la primera vez que la Corona se pronunció sobre esta cuestión fue en las Instrucciones al Comendador Mayor, fechadas en 1503, en respuesta a un memorial anónimo dirigido al Rey en la temprana fecha de 1502 y en el que se proponía la reducción de los indios a pueblos en los siguientes términos:

«Item, porque algunos dicen que sería bien que estos indios se repartiesen en pueblos en que viviesen juntamente y no estuviesen despojados por los montes y allí tuviesen cada uno su casa apartada con su mujer e hijos y su tierra apartada en que sembrasen y que en cada pueblo hubiese iglesia y capellán que tuviese cargo de los adoctrinar y en instruir en la fe y que hubiese en cada pueblo una persona conocida que en nombre de Sus Altezas tuviese cargo de aquel lugar, así para no consentir que nadie les hiciese daño como para que los pusiese todos en orden de justicia y para también servir con ellos cuando fuese menester o en las minas o en otra cosa ...»³¹.

Se trata, sin lugar a dudas de un documento de gran interés, custodiado en los repositorios del Archivo General de Simancas y que hasta lo que nosotros conocemos no ha sido tenido en cuenta en la historiografía que analiza esta temática. En este anónimo memorial se establece ya la base de lo que van a ser los pueblos tutelados con la intención expresa de que los indios viviesen como «labradores de Castilla».

En este sentido, en las Instrucciones secretas a Ovando de 1503 se le instó a que hiciese pueblos de indios «cerca de las dichas minas donde se halla el oro porque haya lugar de se coger más»³². La intención clara y concreta de estas reducciones no era tanto el bienestar del indio como su mejor utilización en el trabajo, según se deduce de la intención de situarlos en las cercanías de las

³¹ Memorial de lo que se puede proover para las Indias, 1502?. AGS, Camara de Castilla-Diversos 6, N. 54.

³² Instrucciones secretas otorgadas a frey Nicolás de Ovando, Zaragoza 29 de marzo de 1503. AGI, Indiferente General 418, L. 1, ff. 98v-99v. *CODOIN*, Serie 1ª, T. XXXI, pp. 156 y ss. KONETZKE, Richard: *Colección de documentos para la historia de la formación social de Hispanoamérica (1493-1810)*, V. I, Madrid, CSIC, 1953, pp. 9-13.

explotaciones auríferas.

Ovando, sin embargo, nunca llevó a cabo estas instrucciones pues debía resultar bastante difícil en aquellos momentos ponerlas en práctica, dado que todavía, en 1517, en el interrogatorio de los Jerónimos los testigos declararon que se suicidarían como lo habían hecho otras veces «por cosas de menos importancia»³³. El Comendador Mayor de la Orden de Alcántara se decidió finalmente por la solución inversa, es decir, por establecer a los españoles cerca de los indios, colocando las principales villas en los núcleos de los principales cacicazgos³⁴.

No obstante, Ovando quiso comprobar las posibilidades que los indios ofrecían para vivir de manera independiente del poder español para lo que seleccionó a ciertos caciques, obviamente los más «ladinos de la isla». Se trató, por supuesto, del primero de una serie de experimentos que se ensayaron en distintos momentos en varias de las islas antillanas, con el fin de averiguar si los indios tenían capacidad para vivir en libertad como «labradores de Castilla». Ya veremos más tarde como todos ellos fracasaron, siendo utilizada esta circunstancia precisamente como argumento ideológico para justificar la encomienda.

Ahora bien, en ninguno de los estudios que se han realizado sobre estas experiencias se ha indagado en este primer y pionero experimento³⁵ y que tuvo desde luego una gran influencia, tanto en las experiencias posteriores como en los argumentos esgrimidos por los encomenderos para defender la institución de la encomienda. Nosotros, sin embargo, estamos en condiciones de ofrecer en estas páginas algunos de los datos y aspectos más interesantes del mismo.

Así, los caciques escogidos para vivir en pueblos libres fueron los siguientes: el cacique, llamado por el licenciado Serrano, Masupa Otxe «que tuvo su asiento en lo mejor de las minas del Cibao»³⁶ y que se estableció en La Vega. El cacique, denominado por Vázquez de Ayllón «Doctor», «porque era el que más sabía de todos»³⁷, que se quedó en Santiago. El cacique Francisco, indio que había sido educado por los frailes franciscanos en el monasterio de la Concepción de la Vega y que vino al Bonaó. Y finalmente, los caciques Diego Colón y Alonso

³³ Interrogatorio, f. 6.

³⁴ ARRANZ: *Repartimientos*, p. 93.

³⁵ Véase CHACÓN Y CALVO, José María: *La experiencia del indio*. Madrid, 1934. HANKE, Lewis: *Los primeros experimentos sociales en América*. Madrid, 1946.

³⁶ Interrogatorio f. 17v.

³⁷ Interrogatorio f. 29v.

de Cáceres que fijarían sus asientos en el término de Santo Domingo. Es precisamente de estos dos últimos caciques de los que tenemos un mayor conocimiento. El cacique Diego Colón fue un indio tomado por el primer Almirante en la isla de Guanahani³⁸. A su regreso del Primer Viaje lo trajo consigo con la intención de enseñarlo para que le sirviese de intérprete en su segunda expedición descubridora³⁹.

Posteriormente, el indio Diego Colón vivió en casa del mismo gobernador Ovando, el cual lo envió de nuevo a Castilla, en 1504, junto a otros dos caciques⁴⁰. En Castilla murieron al poco tiempo los dos caciques acompañantes, mientras que Diego Colón continuó viviendo y aprendiendo a leer con unas cartillas que se le compraron para tal fin⁴¹. Pese a todo, también estuvo afectado por cierta enfermedad durante su estancia en la Península pues, en 1505, fue curado de «una postema que le salió... en la garganta»⁴². El indio recibió en todo momento buen trato, pues, no en vano la Corona pensaba obtener grandes servicios a su vuelta a la Española, según se deduce de una respuesta de Su Majestad a los oficiales de la Casa de la Contratación:

«Lo que decís del indio hijo de cacique que habéis hecho relación tened cuidado de lo continuar y que sea muy bien tratado así en lo espiritual como en lo temporal de manera que cuando plugiere a Dios que se haya de tornar a La Española vaya de acá muy contento para que los indios tengan conocimiento como acá son tratados y de las cosas de la fe para que sea causa de más ligeramente los atraer a ella»⁴³.

³⁸ MÁRTIR: *Ob. cit.*, Déc.I, p. 34.

³⁹ De hecho el cronista Fernández de Oviedo nos dejó constancia de esta actividad de Diego Colón como intérprete: «E como el Almirante volvía consigo algunos de los indios que había llevado a España, entre ellos uno que se llamaba Diego Colón, e había mejor que los otros aprendido, e hablaba ya medianamente la lengua nuestra, por su interpretación, el Almirante fue muy enteramente informado de muchos indios y del propio rey Goacanagari de como había pasado lo que es dicho, mostrando este cacique mucho pesar de ello». FERNÁNDEZ DE OVIEDO: *Historia General y Natural de los Indios*. Madrid, Editorial Atlas, 1992. T. I, Lib. I, Cap. XII, pp. 46-47.

⁴⁰ Cuentas del tesorero de la Casa de la Contratación Matienzo, 1505. AGI, Contratación 4674, L. 1, f. 483v.

⁴¹ *IBIDEM*.

⁴² Descargo al cirujano de 485 maravedies por la cura que hizo al cacique Diego Colón, 26 de junio de 1505. AGI, Contratación 4674, L. 1, f. 96v.

⁴³ Respuesta a los oficiales de la Casa de la Contratación, Segovia, 11 de agosto de 1505. AGI, Indiferente General 418, L. 1, ff. 171v-172v.

En cuanto al cacique Alonso de Cáceres, debía su nombre a un criado del Comendador Mayor al que estaba encomendado. Este cacique vivió durante varios años en casa de Nicolás de Ovando, sin embargo, no debió ser aculturado totalmente, ya que allí seguía con la práctica tradicional de «emborracharse con hierbas»⁴⁴. No sabemos el tiempo exacto que estuvieron estos indios en libertad, aunque, según declaró Juan Mosquera en el interrogatorio de los Jerónimos, los indios de encomienda que le fueron asignados a los caciques de la experiencia los tuvieron por espacio de seis años, y, que Rodrigo de Albuquerque se los quitó a Diego Colón, pues Alonso de Cáceres era ya por entonces difunto⁴⁵. Si esta afirmación es cierta, Ovando debió llevar a cabo el experimento hacia 1508, poco antes de su vuelta a la Península.

El resultado, según afirmaron todos los encuestados en el Interrogatorio jeronimiano, fue el fracaso total. Los indios libertados sólo se dedicaron a sus «cohobas», «areytos» y «otras holgazanerías», descuidando sus haciendas y granjerías. El problema que subyacía tras esta realidad la apuntó con cierta claridad el licenciado Serrano: «Lo que de la condición de los dichos indios se alcanzó es que no son codiciosos de honra, ni de riquezas y como estas dos cosas principalmente mueven a los hombres a trabajar y adquirir... Cesará todo lo que para ella -se refiere a la vida- es necesario...»⁴⁶.

Según parece no tenían ninguna visión de futuro hasta el punto de que consumían los alimentos sin prever que al poco tiempo estarían desproveídos, idea que aparece perfectamente reflejada en el testimonio que transcribimos a continuación:

«Son muy descuidados y no tienen pendencia para proveer las cosas y necesidades futuras ni guardar de un tiempo para otro mayormente en las cosas de comer, que si mucha carne y pescado y cosas semejantes tienen, de día y de noche comen hasta que lo acaban sin acordarse que los días siguientes no tienen que comer ...»⁴⁷.

No en vano, ésta es la principal causa alegada por los encuestados para afirmar la incapacidad del aborigen, pues no parecían tener codicia, ni dar el valor

⁴⁴ MIRA: *Ob. cit.*, p. 340.

⁴⁵ Interrogatorio f. 5v.

⁴⁶ Interrogatorio f. 18.

⁴⁷ Interrogatorio f. 17v.

adecuado a los bienes materiales «y en Castilla no existe labrador por simple que sea que no distinga ésto»⁴⁸.

Parece evidente que el experimento ovandino acabó en el fracaso porque hubo conceptos básicos de la mentalidad castellana de la época que los indios no supieron o no quisieron asimilar. Realmente, el indio, que como declaró el dominico Bernardo de Santo Domingo, había vivido por sí mismo desde mucho tiempo antes de la llegada de los españoles, no estaba capacitado para vivir en libertad después del arribo de éstos porque la Conquista y colonización habían destrozado toda su cosmovisión y toda su filosofía de la vida. Sin embargo, a Ovando le honra el haber sido la primera autoridad indiana en indagar sobre su capacidad para vivir libremente

2.- EL PODER ECONÓMICO DE FREY NICOLÁS DE OVANDO EN LAS INDIAS

Otro de los aspectos que queremos llamar la atención es lo que se ha afirmado en torno a que volvió a España sin riquezas, aseveración con la que no estamos totalmente de acuerdo. Concretamente Orti Belmonte, citando a Ulloa, afirmó lo siguiente:

«Hemos visto su testamento con cláusulas de toda piedad y cristiandad en el cual sólo dejó a la casa de su padre trescientos mil maravedises...»⁴⁹

El cronista Gonzalo Fernández de Oviedo fue más allá al decir que legó a su familia una cantidad insignificante porque «la hacienda que dejó no era tan cuantiosa cuanto era necesario...»⁵⁰.

A continuación demostraremos que la fortuna del gobernador Ovando fue una de las más grandes de toda la América conocida hasta entonces. Sin duda, El Comendador Mayor tuvo la clarividencia de ver en el monopolio de la explotación agropecuaria una fuente de ingresos permanente. Así, mientras los demás se dedicaban a la efímera economía del oro, Ovando monopolizó gran parte de la explotación agropecuaria, la cual tenía la ventaja de tener asegurado el mercado.

⁴⁸ Declaración de Francisco de Agüero. Interrogatorio f. 11v.

⁴⁹ ORTI BELMONTE: *Ob. cit.*, p. 19.

⁵⁰ Citado por LAMB: *Ob. cit.*, p. 188.

Aunque desde luego no fue el único que explotó las haciendas, la mayoría de los encomenderos lo hicieron principalmente para abastecer a los indios que tenían en las minas, y no como un medio de producción que le proporcionara grandes riquezas. En este sentido, conocemos la explotación de la hacienda «La Esperanza», propiedad de Francisco de Solís, en la que se empleaba a los indios naborías, durante un tercio del año, mientras que el resto del tiempo estaban en las minas junto a los indios de repartimiento⁵¹. Evidentemente, el destino de esta producción era el consumo propio y el abastecimiento de las minas.

Así, el trabajo agropecuario en la época del gobernador Ovando fue adquiriendo a lo largo de los años una cierta importancia. De hecho, lo primero que hizo éste a su llegada a la Española fue plantar la llamada yuca de Su Majestad con la intención de que los españoles no quedasen desabastecidos en los primeros años.

Incluso, fray Nicolás de Ovando, que a la sazón era uno de los principales encomenderos de la isla, llegó a ser acusado por la Corona de desatender el trabajo en las minas para privilegiar otros sectores de la economía que interesaban menos en principio⁵², disponiéndose, en 1508, que se desembargasen las minas que tenía confiscadas⁵³.

Sin duda, Ovando fue uno de los grandes beneficiados de la empresa agropecuaria, pues, no en vano de él afirmó el segundo Almirante, Diego Colón, lo siguiente:

«Que tiene el Comendador en Santo Domingo diez solares en que entra la mitad del pueblo y lo mejor, y no hay un lugar de toda la isla que no tenga las mejores haciendas de ellas»⁵⁴

A continuación en el Cuadro N° I se ofrece con todo detalle la propiedad rústica de fray Nicolás de Ovando.

⁵¹ MIRA: *El pleito*, p. 319.

⁵² ARRANZ: *Repartimientos*, p. 105.

⁵³ Real Cédula a los oficiales de la isla Española, Burgos 30 de abril de 1508. AHN, Consejos Suprimidos 21.474, N. 34.

⁵⁴ ARRANZ: *Don Diego*, T. I, pp. 249-271.

PROPIEDAD AGROPECUARIA DE NICOLÁS DE OVANDO,
1509 (EN MONTONES)⁵⁵

HACIENDA	YUCA(8-5 M)	YUCA(4 M)	AJES(6-8M)	AJES(4M)	HUERTAS
SABANA DE SANTO DOMINGO	22.000	8.000			
RIVERA NIGUA	11.000	2.000	5.000		
RIVERA HAGUETE		5.000		2.000	
BUENAVENTURA	18.000		500		
BONAO	7.000			3.000	1
RIVERA AMAGUY	19.000			10.000	
ESTANCIA ALIBO EN CONCEPCIÓN	23.350			50.150	
OTRA ESTANCIA EN CONCEPCIÓN	14.500			3.800	
ESTANCIA AMINA EN SANTIAGO	56.000	10.000			1
ESTANCIA EN LARES GUAHABA	32.000			8.000	
EST.CERCA DEL CACQ. G.BLANCO	2.000				
SANTO DOMINGO	2.000			3.000	
IGUAMO EN SANTO DOMINGO	3.400			600	
IGUAMO		9.000		3.000	
SANTO DOMINGO	1.900			1.000	
SANTO DOMINGO	1.600		1.500		
TOTAL	213.750	34.000	7.000	84.550	2

De lo expuesto en este cuadro es fácil deducir que el gobernador llegó a poseer más de 300.000 montones de yuca y ajos repartidos por toda la geografía de la Española, siendo, sin duda, el más rico propietario de la isla, y, además una de las personas más sobresalientes, pues a este poder económico se le unía el político -era el gobernador-, y, el social, -al ser poseedor de encomiendas-.

⁵⁵ Los datos están basados en un traslado de una merced que Su Alteza hizo a Fernando de Vega de los bienes del Comendador Mayor, 24 de junio de 1511. AGI, Contratación 5089.

Otras de las tareas a las que se dedicó el gobernador fue al comercio de yeguas, las cuales compraba en Castilla para luego venderlas en la Española. Estos animales que se adquirían en Sevilla a una media de 3.000 maravedís⁵⁶, alcanzaban precios en las Indias de hasta 36.000 maravedís, reportando, pues, beneficios ingentes⁵⁷. Aprovechando su cargo de gobernador, y al parecer sirviéndose de informaciones falsas sobre la abundancia de équidos en las Indias, consiguió que en 1508 la Corona prohibiese el envío de yeguas desde Castilla⁵⁸. De esta manera, Ovando consiguió introducir algunos de estos rocines en la Española, lucrándose fraudulentamente.

Por tanto, queda claro que la fortuna de Ovando fue inmensa y que si unos años después de su muerte se tasaban las rentas de sus propiedades en la relativamente modesta cantidad de 1500 pesos⁵⁹ de oro se debía a otras circunstancias. No olvidemos que el alto valor de las posesiones eran en muchos casos de uso pero no de venta, y, por otro lado, que las tierras no tenían valor sino estaban acompañadas de un buen repartimiento de indios. Se trataba de amplios territorios donde las tierras no valían nada si no había mano de obra para explotarlas. Evidentemente, las haciendas de Ovando triplicarían su producción en vida de éste ya que al ser repartidor de indios se asignó a si mismo mano de obra con la que explotarlas. Por tanto, aunque sus herederos, entre ellos la Orden de Calatrava, tuviesen un repartimiento importante, no tenían ni el mismo acceso a los indios que Ovando ni por supuesto la exclusividad en la explotación.

Esta claro, pues, que si las rentas de Ovando podían parecer moderadas en España era por la baja tasación de sus propiedades y por la menor productividad que, tras faltar el propio gobernador, tuvieron sus haciendas.

⁵⁶ RÍO MORENO: *El comercio caballar andaluz...*, p. 44.

⁵⁷ Sabemos por ejemplo que en 1505 Francisco Velázquez vendió una «potranca castaña de Su Majestad» en almoneda por 80 pesos de oro. Asimismo Francisco de Herrera vendió el 9 de diciembre de 1505 otra yegua castaña de Su Majestad con «una potranca» por nada menos que 100 pesos de oro. Cuentas del tesorero Santa Clara, 1503-1507. AGI, Justicia 990, N. 1.

⁵⁸ RÍO MORENO: *El comercio caballar andaluz...*, p. 53.

⁵⁹ ORTIZ CID DE RIVERA: *Ob. cit.*, p. 777.